



Historia y relatos sobre Facultad de Agronomía, Estación Experimental «Mario A. Cassinoni» y Casa de la Universidad en Paysandú

Álvaro Díaz Maynard durante la celebración de los 50 años de la generación de estudiantes EEMAC 1969 (setiembre 2019).

Álvaro Díaz Maynard

Ing. Agr. Espec. en Genética Vegetal en Svalof, Suecia; se desempeñó como director de EEMAC y decano de la Facultad de Agronomía durante dos períodos.

1- CREACIÓN DE LA FACULTAD DE AGRONOMÍA Y VETERINARIA Y UNA POLÉMICA SORPRENDENTE

Inicio este documento recordando antecedentes de la Facultad de Agronomía, que indican diferencias conceptuales que recorren esta historia. En setiembre de 1906, el presidente José Batlle y Ordoñez decretó: «Creáse en la Universidad de la República la Facultad de Agronomía y Veterinaria», la que inició sus cursos en marzo de 1907, con 23 alumnos.

En febrero de 2006, en la ceremonia de colocación de la piedra fundamental, en presencia del presidente Batlle, el rector Eduardo Acevedo expresaba: «De todas las obras de regularización y de progreso que lleva realizadas el gobierno actual, ninguna aventajará en el porvenir a la creación de la facultad de Agronomía» y agregaba «Un país como el nuestro, cuyas actividades se encausan casi exclusivamente en la ganadería y en la agricultura y en las industrias que de ellas derivan, no puede desenvolverse por la rutina, que desconoce la tierra y desconoce la selección

de las razas. Necesita hombres de ciencia que estudien esa fuente de producción en el terreno mismo, que incorporen a su explotación todos los recursos que el progreso sugiere incesantemente...».

Ya en 1906, la Universidad contrató como nuevo director de la institución a Alejandro Backhaus, oriundo de Prusia, que inició una actividad incesante en la granja de Sayago. Backhaus entendía que la enseñanza y la investigación debían ser la base de los estudios. Al enterarse que los catedráticos dedicaban generalmente a sus tareas sólo unas pocas horas expresó: «En la Agronomía un ramo que realiza cada día eminentes progresos y que necesita investigadores científicos, este sistema es imposible».

Sin embargo, muy pronto, para su sorpresa —y hoy para la nuestra—, en mayo de 1907, un mensaje del Poder Ejecutivo firmado por el Presidente Claudio Williman y su Ministro de Industrias, Trabajo e Instrucción Pública, Gabriel Terra, cambiaba la orientación y el estatus institucional de las flamantes facultades en Escuelas fuera de la Universidad con estos fundamentos: «Pero las universidades en ningún país abarcan las enseñanzas de Agronomía, el Comercio y la Veterinaria, estudios que dan lugar pomposamente entre nosotros de otras tantas Facultades... Nadie podrá sostener que esto es lo que el país necesita por el

momento, cuando lo que se pretende es precisamente lo contrario: es hacer enseñanza práctica, desalojando en absoluto todo propósito de especulación científica, o de teoría pura, que sería una vanidad y un absurdo para nuestro país en el transcurso de muchos años todavía. Mal podemos ambicionar la enseñanza superior cuando recién iniciamos nuestra juventud en esas nuevas carreras y debemos ahora limitarnos a propender que los que las sigan conozcan lo necesario para ser buenos capataces o administradores de establecimientos agropecuarios...».

Backhaus era contrario a esta decisión pues la organización de la Facultad correspondía estar dentro de la Universidad, entendiendo que los estudios agrícolas deben estar en contacto con las demás ciencias y agregaba: «Enseñanza e investigación deben ser la base de este tipo de escuelas porque no es su única misión la formación de jóvenes agricultores, sino señalar el camino en la agricultura, con los resultados de sus trabajos científicos».

La polémica estaba planteada, contrariando el espíritu del rector Eduardo Acevedo, surgía la ignorancia y la torpeza argumental del presidente y su ministro de Instrucción Pública. La Asociación de Estudiantes de Agronomía (AEA) constituida en 1907, luchó para reintegrar la Facultad y a sus Estaciones Agronómicas a la Universidad, lo que fue logrado recién en 1925. Antes de esa imprescindible decisión, una Comisión del Consejo Universitario elaboró un documento dirigido al rector Pablo de María expresando: «La enseñanza de la Agronomía y la Veterinaria adquiere cada día un carácter más científico... Además la misión de nuestras escuelas superiores de Veterinaria y Agronomía no es solamente la de formar profesionales, sino también la más trascendental de crear una literatura propia, adaptada a las necesidades y a las peculiaridades del país en esas materias y con ella, el ambiente científico que se necesita para conseguir que la ganadería y la agricultura, es decir, nuestras dos grandes industrias salgan del período rudimentario para entrar en el verdadero y sólido progreso que sólo pueden fundarse en la ciencia».

2- Mis inicios en la Facultad de Agronomía

Ingresé en la Facultad de Agronomía en 1954. Era un grupo de entre 30 y 40 estudiantes, constituido por dos mitades, aquellos que provenían de la enseñanza secundaria privada y los que habíamos cursado en el IAVA o en el Liceo Nocturno. Los primeros, casi siempre de familias dueñas de establecimientos agropecuarios y nosotros en general orientados por la vocación, aunque algunos tuvieran experiencias en el campo. El contacto entre ambos grupos era casi inexistente, lo cual comprendía el prestarse

o no libros o los apuntes de clase, o ser o no conducidos por el automóvil de un compañero a Sayago. Pero muy pronto se marcó otra línea divisoria, la del subgrupo de los que teníamos antecedentes y vocación para la actividad gremial y los que la ignoraban o no la estimaban. Los primeros nos afiliamos a la Asociación de Estudiantes de Agronomía (AEA) y los que no lo hicieron, algunos, más tarde, crearon un núcleo opositor, el Centro de Estudiantes de Agronomía (CEA).

Los afiliados en la AEA teníamos casi siempre una fuerte experiencia gremial desde el liceo y sobre todo desde el tránsito por el IAVA o el Liceo Nocturno. Al ingresar a la Facultad, recibimos mucha información desde la AEA, por los estudiantes de los años anteriores.

Nos enteramos que en agosto de 1949, la AEA se había declarado en huelga contra la llamada «camarilla» del decano Gustavo Spangenberg, que duró casi un año, hasta febrero de 1950. El grupo de docentes, acólito del decano, fue acusado de serias irregularidades y prebendas, en decisiones que el Consejo tomaba a puertas cerradas. A su vez, el movimiento estudiantil demostró que ese decano usufructuó una beca a EEUU, y a su regreso presentó un informe plagiado literalmente, palabra por palabra, de un trabajo publicado en inglés.

Oscar López Taborda, entonces delegado estudiantil, fue actor principal de esa labor detectivesca, pues descubrió que el informe plagiado incluía datos de distancias y pesos establecidos en el original en yardas y libras, fueron traducidos literalmente en metros y kilos, de modo que estos últimos figuraban con cifras fragmentarias, mientras que llevadas a su nomenclatura inglesa daban cifras redondas. La falsedad quedó demostrada y la AEA editó un folleto, con ambas versiones, la original en inglés y su plagio en español. Con este documento y otras serias irregularidades, la AEA elevó las acusaciones al rector Leopoldo Agorio por lo cual, el Consejo Universitario decidió finalmente, en febrero de 1950, intervenir la Facultad.

Los recién ingresados no vivimos el conflicto, pero quedaron relictos de aquella camarilla, de la cual algunos docentes, sobre todo del área de Producción Animal, continuaron con sus clases, pero la AEA resolvió no concurrir a esas clases ni a sus mesas de examen, por lo que recurrimos a cursos libres y se duplicaban esas mesas.

El plan de estudios vigente era el de 1939, tenía cuatro años de cursos y un quinto año de práctica en alguna de las Escuelas de Agronomía de Salto, Paysandú o Cerro Largo, donde el estudiante de agronomía participaba de las actividades productivas y escribía un informe de lo actuado. Esas Escuelas fueron también sede de cursos

de Técnico Rural de tres años de duración, con un año en cada Escuela.

En algunas ciencias básicas los cursos que recibimos en Agronomía tenían excelentes profesores, Botánica y praderas naturales con el mejor científico en el tema en toda la región, el profesor Bernardo Rosengurtt y su equipo, Primavera Izaguirre y Eduardo Marchesi; Geología con Jorge Bossi, investigador y profesor de alto nivel; Carlos Carbonell, entomólogo destacado que nos brindó algunas clases y Química Agrícola que dictaba Herman Tobler y su asistente Albina Secondi de Carbonell.

Además, se abarcaban disciplinas que luego se suprimieron, como Construcciones Rurales, dos cursos más bien informativos de Industrias y dos cursos de Práctica Agrícola consistentes en prácticas, en general obsoletas, inútiles y carentes de orientación didáctica. En producción animal, agricultura y horticultura y fruticultura reinaba la mediocridad. Los cursos eran sobre todo teóricos, con esporádicas visitas a predios, cabañas ganaderas o grandes explotaciones consideradas modelos. El profesor de Entomología, reservaba su última clase del año, para dar una larga lista de plagas de cultivos, sin más agregado ni explicación que el producto químico a usar y dosis para su control. Jamás habló de control biológico ni ambiental, del umbral económico para justificar un tratamiento, ni tampoco de los riesgos de varios productos para la salud humana, como el DDT, que figuraba en su lista y ya estaba prohibido en EEUU y Europa. El profesor de fruticultura nos recitaba en sus clases teóricas las listas de las variedades tempranas, medias y tardías de todos los cultivos frutales. Nunca la explicación del por qué, el cuándo y el cómo en cada caso. En resumen, era una pretendida enseñanza enciclopédica sin sentido ni provecho para el estudiante, de docentes que desde luego, estaban lejos de lo más importante: la ciencia experimental. Como lo expresaba A. N. Whitehead: «La parálisis del pensamiento inducida en los alumnos por la acumulación sin objeto de conocimientos precisos, inertes e inútiles» (Los Fines de la Educación). Era una docencia ni práctica ni teórica, dictada en su mayoría por una burocracia enseñante, que no generaba nuevos conocimientos, pues carecía de actividad experimental.

El tema llegó al Consejo de la Facultad a partir de un fuerte planteo del delegado estudiantil, lo que motivó que el profesor de fruticultura se decidiera a establecer algunas parcelas experimentales en la Granja de Sayago. Ese propósito culminó en una hilarante anécdota que se difundió luego en esa generación estudiantil y las siguientes. El profesor y su asistente prepararon sus parcelas, las cuales serían sometidas a dos tratamientos: poda corta y

poda larga. La picardía estudiantil consistió en alcanzarle al profesor una moneda de dos caras iguales, a efectos de sortear las parcelas. A la quinta vez que la moneda le indicó «poda corta», el hombre indignado, pero tal vez triunfante al ver confirmadas sus íntimas convicciones, exclamó: «la estadística no sirve para nada» y lanzó la moneda lejos al suelo.

3- REBELDÍA Y CREATIVIDAD DE LA AEA

Fue un período de permanente actividad estudiantil gremial, con asambleas frecuentes de asistencia numerosa, que se realizaban en las sedes de la Asociación de Estudiantes de Química o de Derecho y de fuerte interacción con la FEUU y los problemas a nivel de la Universidad. Por lo tanto, nos exigían a la vez los estudios y la incesante tarea gremial, aunque ambos estaban directamente enlazados. La AEA planteó en varias oportunidades, en particular en sesiones del Consejo, las carencias de las actividades experimentales tanto en las Escuelas del interior, como en las Cátedras de agricultura y producción animal que operaban en Montevideo. El grueso del sector docente sito en Montevideo, elaboró y consiguió votar por mayoría en el Consejo una nueva estructura docente que creaba seis institutos, los cuales integraban catorce departamentos.

Nos pareció evidente que se trataba de un intento de parapetarse tras esa estructura y frenar las frecuentes iniciativas de la AEA. En consecuencia, en el diario de la AEA, el *Solanum sisymbriifolium* (el «revienta caballos»), publicó una editorial titulada «La carreta delante de los bueyes». Allí se expresaba que lo aprobado en el Consejo era una estructura burocrática, vacía de contenido académico, pues los tales Institutos y Departamentos no reflejaban la realidad de una actividad científica y de enseñanza. Los estudiantes rechazábamos esa estructura y la situación general de las Escuelas Agronómicas, solo destinadas a un curso de Técnico Rural y a una actividad experimental escasa y de pobre calidad. Recuerdo que en esos momentos, visitamos y recorrimos las tres Estaciones, con el amigo y compañero Carlos González, con el visto bueno del decano. Confirmamos nuestra impresión anterior, dialogamos con algunos docentes de buen nivel, pero en medio de la mediocridad, y recibimos de algún director un trato áspero e impertinente, como a eventuales enemigos.

Finalmente, luego de numerosas reuniones y de la consulta con algunos profesionales de reconocido nivel y de la opinión de unos pocos profesores, la AEA analizó, elaboró y presentó la propuesta de creación de la Estación Experimental de Paysandú.

Nuestra propuesta ocupaba solo una página, era

simple y breve, con ella fuimos con Jorge del Puerto y un grupo de compañeros a visitar al rector Mario Cassinoni. Íbamos con cierta timidez de cómo sería recibida nuestra idea nueva y atrevida. Recibimos una respuesta que supuso una lección, Cassinoni respondió de inmediato: Agronomía sí, pero con Veterinaria y agregó la importancia de la cercanía con la Universidad de Entre Ríos. A partir de allí el nuevo proyecto tomó vuelo. Fue presentado en el Claustro de 1962, que, luego de una discusión áspera, se aprobó por mayoría, con el apoyo de muy pocos docentes y de algunos profesionales que habían participado en la elaboración, como Constanzo Lázaro, Oscar López Taborda y Eduardo Darré.

El sector docente radicado en Montevideo, en general aquellos de las cátedras de producción vegetal y animal, no lo votaron y formularon sus argumentos contrarios. En primer lugar, que esos profesores no podrían trasladarse a Paysandú, en segundo lugar, que se produciría un aislamiento del resto de la Universidad. En el Claustro expresamos nuestras respuestas en forma breve y muy fuerte: 1) era una buena noticia que esos profesores no se trasladaran, se formarían nuevos docentes jóvenes, sumados a algunos buenos docentes de la Facultad ya radicados en el interior; 2) en Montevideo la Facultad de Agronomía había vivido en total aislamiento; solo cumpliendo con sus verdaderos objetivos de investigación, enseñanza y extensión, podrían establecerse vínculos valiosos con el resto de la Universidad.

4- INAUGURACIÓN Y ACTIVIDADES INICIALES DE LA EEMAC

Así fue como el 18 de julio de 1963, se inauguró la Estación Experimental de Paysandú, cumpliendo con la resolución del Claustro de julio de 1962. El Consejo designó como director interino a Diómedes García, docente de la Escuela de Salto, más adelante se hizo un llamado a concurso, al cual me presenté, y fui designado director.

A partir de la posición muy favorable del rector, en esa etapa inicial se contó también con el apoyo del decano Carlos Fynn, quien durante ese primer período instaló en Paysandú a su secretario personal, José Asplanato, compañero en la AEA, gran universitario y amigo.

En los inicios, el equipo docente estuvo constituido por aquellos que se consideraron con experiencia y en general de buen nivel, cuya mayoría provenía de las Escuelas Agronómicas, como Jaime Rovira en Bovinos de Carne, Oscar Castro y Milton Carámbula en Forrajeras, Luis Manta en Ovinotecnia y Juan Cabris en Nutrición Animal. A su vez, ayudantes técnicos jóvenes que ya tenían la

condición de docentes o concursaron a esos efectos, como Mario Azzarini y Raúl Ponzoni en Ovinotecnia, Fernando Madalena, Danilo Cianzio y Miguel Dubra (veterinario) en Bovinos de Carne, Jorge Escuder, Esteban Pizarro y Julio Elizondo en Forrajeras, Evaristo Lazo, Ernesto Agazzi y Agustín Pernas en Cultivos, Enrique Marchesi y Norbert Claasen en Suelos, Dora Ferradans (química industrial) y Luis Bonnacarrere en Nutrición Animal. Más adelante se agregaron Bovinos de Leche y Lanás, en donde ingresaron Jorge del Puerto y Santos Arbiza.

En 1967, hubo un conflicto en Estanzuela, pues el entonces Ministro de Ganadería y Agricultura, Manuel Flores Mora, resolvió eliminar la actividad de Extensión del instituto, la cual existía de acuerdo a la propuesta del anterior Ministro Wilson Ferreira Aldunate, y fue establecida por el exdirector Eduardo Bello. Algunos colegas, incluyendo los extensionistas, se declararon en conflicto ante esa eliminación y terminaron fuera de Estanzuela. Luego de reunirnos con ellos, fueron contratados para sumarse a nuestra Estación Experimental en el núcleo de Extensión, Carlos Rucks, Guillermo De Torres, Gustavo Olveyra y Luis Acuña, el entonces director Edgardo Gilles como economista agrario y Carlos González, con formación en estadística, para crear un laboratorio de Biometría. A iniciativa del rector, la Universidad creó un régimen de Dedicación Exclusiva para los docentes, teniendo en cuenta la localización, novedad y valoración de la creación de la Estación Experimental.

Corresponde señalar la creación de la Jefatura de Operaciones, un cargo docente de valor central para el funcionamiento adecuado del sector productivo agrícola-ganadero de la Estación Experimental y su enlace directo con la Administración. Para dicho cargo concursó y fue designado Ramón Gambetta, quien tenía una excelente experiencia en la producción y una muy clara visión del significado de la nueva Estación Experimental. Tuvo una muy buena relación con los funcionarios no docentes y también con el sector docente y los estudiantes, contribuyendo siempre a generar un clima adecuado y amistoso en el trabajo diario. Debo decir que Ramón Gambetta fue, desde el inicio, mi brazo derecho en la gestión de la Estación y en la serie de nuevas actividades que se fueron creando, como los cursos para productores y la Casa de la Universidad en Paysandú.

Los estudiantes que se inscribían en Paysandú eran de la orientación agrícola-ganadera, se alojaban en la misma Estación Experimental. Para ello, se realizó previamente una remodelación de las casas que fueron habitadas por los docentes de la anterior Escuela Agronómica. Esas viviendas fueron remodeladas por la Dirección de Arquitect-

tura de la Universidad, a cuyo cargo estuvo el Arq. Carlos Folco, quien realizó una excelente tarea. Carezco de datos exactos del número de estudiantes al inicio, creo que eran alrededor de treinta. El internado fue un cambio en el paradigma de la formación agronómica, con la integración de teoría y práctica. El estudiante recibía clases de muy buen nivel, con diálogo y participación durante el teórico e indicación de bibliografía para que leyera, estudiara y elaborara un resumen de los temas que se le adjudicaran. Esa revisión bibliográfica se presentaba en un Seminario, con participación de los compañeros y la conducción del respectivo docente. El estudiante se interiorizaba en el estudio de bibliografía de alto nivel y actualizada, lo cual lo conducía a entender y valorar el método científico y el conceptotan necesario de «aprender a aprender».

Más importante aún, los estudiantes de acuerdo al interés de cada cual, participaban con los docentes y también con los funcionarios en diferentes actividades prácticas. Esto incluía desde participar en el diseño y desarrollo de proyectos de investigación con la siembra de ensayos y la toma de datos en esas parcelas, o en trabajos de campo, como cosechar cultivos o trabajar en los bretes ovinos para despezuar o eliminar parásitos. Durante esas actividades prácticas, surgían preguntas y comentarios que recibían respuestas e informaciones de los docentes, pero a veces también indicaciones de los funcionarios. Todo lo cual significaba procurar ese raro equilibrio entre una buena formación científica y un agudo sentido práctico, lograr en el estudiante una fertilización cruzada entre teoría y práctica.

Además de una valiosa experiencia para los estudiantes, suponía el acercamiento real con los docentes y también con los funcionarios, pues capataces y peones podían contribuir a la enseñanza, todo lo cual generaba un clima de recíproca confianza. Cada año nos enseñó que la buena enseñanza supone siempre un clima afectivo, la integración de teoría y práctica y de enseñanza e investigación y que el estudiante no aprende cuando oye, sino cuando hace. A este respecto, cito a dos educadores de alto nivel, «La educación es la adquisición del arte de utilizar los conocimientos»; Whitehead (los Fines de la Educación). A su vez, Schön expresa: «La paradoja de aprender una competencia realmente nueva es la siguiente: que un estudiante no puede, al principio, comprender lo que necesita aprender, sólo puede aprenderlo formándose a sí mismo y sólo puede formarse a sí mismo comenzando a hacer lo que aún no comprende.» (La formación de profesionales reflexivos, 1992).

La mencionada relación amistosa condujo también a encuentros de fútbol de estudiantes, docentes y funciona-

rios, que incluyó encuentros intensos pero amables.

Corresponde agregar que se organizaron frecuentes visitas a empresas agropecuarias referentes de diversos rubros, entre las cuales nunca faltó la del ingeniero agrónomo Garmendia, en Young. El internado de los estudiantes en la Estación y la vida diaria de los docentes en la ciudad, condujo a unos y otros a la amistad e interacción con los habitantes de la ciudad, que en aquellos tiempos era la ciudad industrial más importante del interior.

Los docentes iniciaron tempranamente investigaciones, sembrando sus parcelas en el campo experimental, o diseñando ensayos en los bretes o potreros de bovinos y ovinos. Señalo que estos proyectos experimentales en agricultura y producción animal, constituyeron, en nuestra Facultad de Agronomía, una primicia como consecuencia directa de la nueva Estación Experimental. Al principio fueron más contundentes los ensayos de Bovinos, Ovinos, Suelos y Forrajeras, a cargo de docentes con mayor experiencia, pero poco a poco se fue integrando la Lechería, los Cereales y otros cultivos. Estas experiencias contaron siempre con la participación, además del personal de la Estación, de los estudiantes, que en general se inclinaban por las producciones que más los atraían. Entre 1965 y 1973 se publicaron más de sesenta trabajos científico-técnicos, en el Boletín Técnico, así como textos de las diferentes disciplinas, editados en la propia Estación. A su vez, el grupo de Extensión, con participación de los estudiantes, realizaba visitas y actividades en la Colonia 19 de Abril.

Casi todos los docentes, jóvenes y adultos concurren al exterior para la obtención de un posgrado y lograr en su asignatura una formación de alto nivel, en base a becas ofrecidas en Convenios del Fondo Especial de Naciones Unidas (FENU) y la Universidad de Iowa. También se tuvieron ayudas varias de los gobiernos de Gran Bretaña, Holanda y Francia. A los cinco años de iniciar sus actividades, diecisiete docentes cursaron o estaban cursando posgrados en el exterior, la mayoría en Gran Bretaña y EEUU.

Dos nuevas actividades irrumpieron y conmovieron no solo a la Estación, sino a la región y a la comunidad sanducera, los cursos para productores y la creación de la Casa de la Universidad.

La decisión de cursos para productores significó un severo análisis previo, y mucho trabajo en su organización y funcionamiento. Las primeras dudas y breve discusión en la reunión docente, con participación de estudiantes, surgieron sobre esta pregunta: ¿cursos para todos los interesados, o solo para los pequeños productores? ¿Los grandes necesitaban acaso de estos cursos, no nos veían

como un grupo peligroso y agitador? Creo que nuestra decisión final, de que fuera una invitación para todos los productores de la región, aprobada por muy amplia mayoría de docentes, resultó ser un éxito. En el período de una semana, en que los estudiantes disfrutaban de vacaciones, los productores se instalaban en sus habitaciones y permanecían en la Estación durante todo el curso. Cada año se realizó uno de diferentes disciplinas, a saber trigo, suelos, bovinos de carne y ovinos, seguidos por un alto número de productores grandes, medianos y chicos, con sorpresa y elogios de los mismos. Tengo el grato recuerdo que uno de ellos, Ignacio Bordaberry, colega y gran productor, vino a la Dirección y con el abrazo, me expresó una fuerte felicitación. Conservo también otro recuerdo, pues en los agitados días previos al primer curso, conseguimos prestados unos colchones del Cuartel de Paysandú, que nos enviaron en un camión, y dada la hora los trasladamos a «lomo» a las viviendas junto al Moncho Gambetta, Mario Azzarini y Raúl Ponzoni.

Debemos recordar que la Estación Experimental lleva el nombre de Mario Cassinoni, en reconocimiento de este rector que nos acompañó desde el primer momento, apoyando financieramente el funcionamiento inicial, creando la Dedicación Exclusiva para los docentes que se radicaban en Paysandú y participando en múltiples interacciones y gestiones para acuerdos nacionales e internacionales, ente los cuales las becas de estudio de posgrado. En realidad esta Estación Experimental, fue posible gracias al impulso de los estudiantes y al total apoyo del rector Mario Cassinoni. Me place agregar, que ese viento a favor para su desarrollo contó también con la comprensión y el respaldo de los rectores Crottoghini y Maggiolo. Desde la dirección de la EEMAC, tuve permanente contacto directo con ambos, que incluía una relación amistosa familiar de varios años. El primero visitó más de una vez la Estación y me mandaba llamar para conocer detalles del Proyecto de FAO y sobre la marcha de la Estación y, alguna vez, para plantear y resolver algún problema que no había podido hacerlo en Montevideo. Con Maggiolo coincidí, él como profesor y científico y yo como delegado estudiantil, en el Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas. Fue un rector de gestión y entendimiento serios y rápidos. Ante cualquier problema que le planteaba, a veces por teléfono o en entrevistas acordadas, de inmediato transmitía el asunto al funcionario responsable y se resolvía o al menos se encaminaba la solución. Maggiolo asumió también la responsabilidad y el permanente apoyo a la creación y el funcionamiento de la Casa de la Universidad en Paysandú,

tema que detallo más adelante.

5- APORTES DE LA GENERACIÓN DE 1969 (PAY/69), SOBRE SUS EXPERIENCIAS DEL AÑO EN LA EEMAC

En julio de 2019, tuve una llamada y posterior visita del Ing. Agr. Domingo Luizzi, en nombre de un grupo de ex - estudiantes que se denominaba Pay69. Me explicó que 33 de ellos, hoy profesionales, del total de 64 que habían cursado su 4º año en Paysandú, se reunía y había decidido expresar sus opiniones y sentimientos sobre ese año de estudios. Para ello, Domingo Luizzi, Mario Pareja y Eduardo Errea elaboraron y enviaron a sus compañeros, una encuesta con las interrogantes que consideraban más importantes. Me enviaría las respuestas, a mí y a Mario Azzarini, con quien tenían un fuerte contacto. Me solicitaban realizar comentarios sobre esas opiniones de los hoy egresados y nos invitaban a Mario y a mí, a una reunión junto a los integrantes del Pay69, para el 14 de setiembre en la EEMAC.

Agradecí y acepté gustoso la invitación y le aseguré que le enviaría previamente mis comentarios. Agregué que el solo hecho que una generación analizara e indicara fortalezas y debilidades de la experiencia, era de por sí un antecedente único y un halago para la EEMAC y algo de emoción en lo personal.

En mis comentarios resumí las respuestas muy positivas de los integrantes de Pay69 y aquellas negativas. Sobre las primeras, varios señalan: 1) El internado fue un cambio en el paradigma de la formación agronómica; 2) Se destaca el concepto de «aprender a aprender»; 3) Se valora el acercamiento real con los docentes y también con los funcionarios; 4) Se resalta el aporte de las revisiones bibliográficas obligatorias, que fortalece el tratamiento científico de los problemas; 5) Se afirma la importancia de los Seminarios



Integrantes de la generación «Pay 69» y exdocentes se reencontraron en la EEMAC para recordar y celebrar. Obsequiaron a la institución una escultura que quedó instalada en el casco de la Estación.

donde cada estudiante presenta su revisión, con docentes y compañeros atendiendo y formulando preguntas; 6) Se manifiesta la importancia de una formación con suficiente capacidad crítica para resolver problemas prácticos; 7) Se establece la capacidad de adaptación profesional, creada sobre bases teóricas/prácticas, aun en áreas a priori desconocidas; 8) Se resalta el dar un rol protagónico a la actividad del estudiante en el proceso de enseñanza que comprende su directa interacción con la investigación, el énfasis en el método científico, el reconocimiento de los laboratorios y la capacitación en Estadística, para el análisis y conclusiones de los experimentos; 9) finalmente, se le da alta prioridad a la directa participación de los estudiantes en el trabajo de campo, sea en la puesta en marcha y seguimiento de ensayos o en tareas de producción de cultivos o ganado; 10) Se elogia y se les da particular valor a los cursos a cargo de Jaime Rovira, Milton Carámbula y Enrique Marchesi, a los que varios agregan los aportes de Mario Azzarini, Raúl Ponzoni y Oscar Castro.

En mi respuesta a los relatos de los colegas de Pay69, expresé que coincidía con todas las reflexiones de los ex estudiantes, y que me resultaban el más grato elogio que podía recibir de la creación de nuestra EEMAC.

Sobre las críticas resumo: 1) Algunos docentes no tenían la formación ni la experiencia necesaria para ejercer la enseñanza en 4º año, en algún caso se mencionaba Cultivos y Cereales; 2) El Plan de Estudios no contemplaba en su totalidad, el desarrollo profesional y la salida laboral de los estudiantes; 3) El modelo de Sociología y Extensión enseñado desconocía la realidad agropecuaria de Uruguay; 4) Hay huecos en la formación académica, como riego y drenaje; Administración Rural, en macro y microeconomía y «gestión gerencial» y en formación ética o actitudinal; 5) El perfil de salida había pasado desde una formación solo práctica hacia perfiles más científicos, formando ahora casi exclusivamente investigadores, sin tener en cuenta que muchos seguían esperando con avidez, una formación necesaria para ser productores o asesores de productores; 6) Hubo también algunas opiniones de carácter político: «la politización extrema de aquellos años, obstáculos permanentes y desorden...»; «ideologización de todas las materias del área social. Todo se estudiaba desde el enfoque marxista...existía confusión creada por la invasión de ideologías marxistas y anarquistas al mundo de la educación».

Sobre los comentarios críticos, en primer lugar expresé que aunque hubiera comentarios razonables, algunos no referían a la EEMAC, sino a la Facultad en su conjunto, en particular los señalados en los puntos 2) y 4).

La crítica del punto 1), refleja una realidad, la casi totalidad del cuerpo docente de la EEMAC realizó cursos de pos-grado en el exterior, pero algunos aún no habían usufructuado de becas de estudio y carecían de suficiente experiencia y capacitación. Con respecto al punto 3), era cierto que no hubo un modelo de Sociología y Extensión, pero el grupo docente de Extensión trabajó con pequeños productores y comunidades de la zona, como la mencionada Colonia 19 de abril, con visitas y algunas actividades de los estudiantes. Tal vez, la crítica era válida, faltó un análisis conceptual, como parte de un curso.

El punto 5) me parece que, por lo menos, exagera su crítica. La EEMAC formó también investigadores, pero no fue lo único, ni la orientación central. Varios de los hoy profesionales trabajaron en campos laborales diversos, pero su profundización en el método científico y en “estar al día”, al recurrir a la bibliografía reciente, les fue de enorme importancia para pensar, entender y adoptar las últimas y mejores tecnologías.

Sobre el punto 6), aclaré, que en medio de tensiones políticas y una campaña electoral en el país, llamé a los estudiantes y les pedí que quitaran toda propaganda clavada en árboles o pegada en paredes de cualquier sector político que fuera, la misma solicitud fue para los funcionarios. En los cursos para productores invitamos a todos sin saber ni preguntar a qué partido pertenecían. Por lo tanto, en una época muy difícil para el país, las luchas entre tendencias y partidos fue incesante, pero no en la EEMAC. En lo personal, agregó que siendo consejero docente de la Facultad, me enteré que un sociólogo argentino contratado, junto a un asistente uruguayo, en el curso de Sociología que dictaban en Montevideo, indicaban como única bibliografía a Lenin. Solicité una reunión extraordinaria del Consejo, a la que recuerdo asistió Rosengurtt como oyente, y tuve una intervención tan fuerte sobre esa estupidez, que se le canceló el contrato al argentino. Hoy pienso que el excelente colega que escribió sobre la invasión de ideologías en la educación, sufrió malos trances en esa época, pero pienso que luego tal vez constató que no todos éramos invasivos.

6- La EEMAC hoy

El 14 de setiembre de 2019, fui a Paysandú y asistí a la reunión realizada en la EEMAC, en la cual hablamos Domingo Luizzi, Mario Azzarini y yo.

En mi participación, comenté parte de mi análisis de los relatos de los colegas, ex – estudiantes, y manifesté mi agradecimiento y mi satisfacción de que luego de 50 años un grupo se reuniera y manifestara la importancia que tuvo el año en la EEMAC en sus vidas profesionales. Luego

analicé la situación actual, pues sería necio pretender que esa Estación Experimental ideologizada por el recuerdo y el afecto, sea hoy el paradigma al que debemos regresar. Se trata del punto de partida, cuyas principales orientaciones y objetivos continuamos validando y apoyando, se desarrolla hoy en un marco socio-político, institucional y cultural muy diferente. El mundo, el país, la Universidad y la formación, el espíritu y las metas de los jóvenes, son diferentes. Todo ha cambiado, en muchos aspectos para mejor, la investigación científica nutre al conocimiento y desde luego al desarrollo agronómico, cada año nos brinda sorpresas y nuevas tecnologías, hoy nadie lo discute. El acceso a la bibliografía abierta a todos, constituye la base para la enseñanza; los docentes tienen casi todos posgrados de las mejores Universidades del mundo. Aquí en la EEMAC, se ha instalado Veterinaria, hay actividades de las Facultades de Química e Ingeniería; lo interdisciplinario se acepta y estimula, la participación directa de los estudiantes en laboratorios y campos experimentales es lo frecuente.

Me satisface mucho que hoy la EEMAC se haya convertido en un centro universitario interactivo, entre estudiantes e investigadores de varias profesiones. Agregué alguna preocupación sobre el actual funcionamiento del cogobierno en la Universidad. El gremio estudiantil fue la fuerza pensante y actuante para la transformación universitaria. Temo que hoy no tengala disponibilidad de tiempo para ello, y se haya diluido la creatividad estudiantil para promover y participar en los avances académicos necesarios.

7- La Casa de la Universidad en Paysandú.

Durante el Rectorado de Maggiolo, el Consejo Directivo Central creó la Casa de la Universidad de Paysandú, cuyos objetivos fueron los indicados como fines de la Universidad, en el art.2º de la Ley Orgánica, con lo cual se procuraba crear un centro de actividades culturales y académicas, que acercara e integrara a la Universidad con el medio local. El 19 de mayo de 1969 comenzó a funcionar y tuvo su inauguración oficial en julio de 1969.

El CDC designó un Comité Ejecutivo, que integramos Héctor Ferrari, Mario Píriz, Arnoldo Lichinsky, Félix Boragaray, Ronald Capelli y un estudiante, cuya primera presidencia me tocó ejercer. Más adelante asumió la presidencia el Escribano DuvalCochiy luego al Maestro Héctor Ferrari, cuyo nombre hoy lleva la Casa de la Universidad, en homenaje a este Maestro Vareliano, de los cuales tenemos tanto que aprender los universitarios. A su vez, se integró una Comisión de Apoyo, compuesta por profesionales, maestros, profesores y gremios del medio sanducero, con el permanente respaldo de los docentes

de la EEMAC.

La Casa tuvo su primer local en una vivienda frente a la Plaza Constitución de la ciudad, gracias a la excelente disposición de su dueña la Arq. Basotti, y a la colaboración del Dr. Carlos Fagetti y el taller TAU, de los arquitectos González Pino, Batista y Pernas.

La Casa de la Universidad fue producto de que nuestros docentes se habían integrado fuertemente en el medio, éramos una avanzada de la Universidad en el interior, y por esa Casa desfilaron los temas académicos, agrónomo-productivos, culturales y socioeconómicos del país. Éramos un movimiento renovador y estábamos fuertemente ligados a otros grupos académicos, como el Instituto de Economía al que pertenecían economistas de excelente nivel, como Raúl Vigorito, Samuel Lichjestein, Alberto Couriel y Celia Barbató. Con ellos realizamos varias Mesas de información y análisis sobre producciones agropecuarias que incluyeron trigo y carne, a las cuales invitamos y concurrió el entonces Ministro de Ganadería y Agricultura, Wilson Ferreira Aldunate, lo que atrajo una nutrida concurrencia.

A la integración en el medio correspondió la generación de profundas e inolvidables amistades, que nos respaldaron y acompañaron en la Casa y en nuestra vida sanducera. Hoy vuelven a mi memoria, con enorme afecto, varios de ellos, Mario Píriz, Luis Fernando y Jorge Burgel, Humberto González Perla, Carlos Fagetti y DuvalCochi. Durante el duro proceso político que vivió el país durante esos años, la Casa fue también refugio del pensamiento libre, sitio de extensión cultural, ámbito para crear y recrear utopías. Fue también sitio para descubrir y estimular recursos locales y capacidad propia de la sociedad sanducera, lugar de reunión de maestros, profesores, profesionales y sindicatos. Como expresó el Maestro Ferrari, "no es un local, es historia y espíritu". La Casa organizó cursos, seminarios y conferencias sobre temas técnicos, académicos y sociales de interés nacional, actividades teatrales y musicales y sede de todas las principales actividades de los gremios y docentes locales.

Gracias al Director de relaciones internacionales de la Universidad, el gran amigo Domingo Carlevaro, establecí directo contacto con los que él recibió y amparó en Montevideo, dos ilustres universitarios de la región. Manuel Sadosky argentino, que fuera Vice -Rector de la Universidad de Buenos Aires y Darcy Ribeiro, brasileño, que fuera Ministro de Educación, ambos perseguidos por las respectivas dictaduras y exilados en Uruguay. Con uno y otro organizamos conferencias en la Casa y encuentros en la EEMAC, con Sadoszki tendría más tarde contacto y apoyo en Buenos Aires durante mi exilio.

Los deportes interprofesionales fueron también centro de contacto directo y amistad, sobre la base de equipos integrados por Veterinarios, Abogados, Médicos, Escritores y Odontólogos. En mi recuerdo, se hicieron torneos de fútbol, basquetbol, bochas y voleibol, no puedo olvidar que el equipo de los Agrónomos ganó tanto basquetbol como fútbol. Agrego que en la previa organización y transcurso del torneo, estuvo la tarea del Moncho Gambetta, Mario Azzarini, Raúl Ponzoni y Guillermo de Torres, entre otros.

En años recientes, por invitación de Jorge del Puerto, entonces Director de la Casa, y de su Comité Ejecutivo viajé a Paysandú para asistir tanto a los eventos de celebración primero, de los 30 años de la Casa, y más tarde también al cumplir los 50 años de la misma. Confieso que me emocionó bastante, pues recordé cuando fuimos con Jorge a presentarle al Rector Cassinoni nuestro Proyecto de la Estación Experimental en Paysandú y pensé entonces en todo camino recorrido y los logros obtenidos.

El desarrollo universitario en el interior hoy presenta otra estructura muy diferente, compleja e interprofesional. A partir del 2007, la Universidad inició un fuerte programa de descentralización, cuyos fines explícitos fueron democratizar el acceso a la educación superior, creando oportunidades a los estudiantes del interior, y aportar la contribución universitaria al desarrollo local y regional. Ese proceso se apoyó en estructuras interdisciplinarias de nuevo tipo, asimilables a facultades, los CENURES. El CENUR Noroeste, comprende Salto y Paysandú, con sede en Salto. En mi visita a Paysandú, conocí al Director Líber Acosta, con quien tuve un largo, amable y para mí

muy interesante diálogo, en la casa del Moncho y Elmy, su esposa. Como ya expresé ahora la estación es sede de actividades docentes y de investigación de varias Facultades, incluyendo además de Agronomía y Veterinaria, Química e Ingeniería. Como ya indiqué la EEMAC es hoy un centro universitario interactivo, que requirió nuevos laboratorios y aulas. Los estudiantes de Agronomía pueden obtener su título cursando toda la carrera entre Salto y Paysandú, también los de Veterinaria. Es decir que ambas tienen sus Consejos en Montevideo, pero cada uno dirige académicamente dos Facultades, una en Montevideo y la otra en el interior, en CENUR Noroeste.

A mi parecer, la Universidad deberá en un futuro próximo analizar su estructura institucional y establecer relaciones académicas y administrativas claras y coherentes entre los Consejos que funcionan en Montevideo y los CENURES del interior.

De todos modos, esa descentralización al interior que integró enseñanza, investigación y extensión al mejor nivel del momento, la inició nuestra Estación Experimental Mario Cassinoni, que luego condujo a la Casa de la Universidad en Paysandú. Nos enorgullece ese primer paso y nos alegra y reconforta el múltiple y excelente nivel académico del presente.